



RESEÑAS

ALBERTE GONZÁLEZ, A.: *Cicerón ante la retórica: la «auctoritas» platónica en los criterios retóricos de Cicerón*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones. Universidad, 1987, 120 pp.

El notable ascenso de los estudios de retórica en general, y clásica en particular, al que estamos asistiendo en los últimos años, se ve incrementado con este notable trabajo del Prof. A. Alberte, que además sincretiza lo griego y lo romano, dando a conocer la influencia platónica sobre Cicerón, en calidad de crítico literario.

Atendiendo a los dos principios de la elocuencia según Cicerón, la *ratio* o filosofía y el *ornatus* o expresión literaria, el autor desvela la diferente opinión que el Arpinate tenía de Sócrates y Platón, distinción no comprendida por los estudiosos y que obligaba a dar calificaciones contradictorias sobre Cicerón, identificando las figuras de Sócrates y Platón en la obra del Arpinate tanto en el campo filosófico como retórico.

Cicerón, en su visión del orador-filósofo, se adhería a peripatéticos y académicos, a la vez que se alejaba de estoicos, alcanzando, en definitiva, a los fundadores y precursores de dichas corrientes. De ahí su actitud favorable hacia Platón y Aristóteles como sostenedores del binomio filosofía-elocuencia y su censura a Sócrates y los estoicos por la división de dicho par.

Asumía Cicerón la crítica platónica contra los rétores por su nula formación filosófica. Él la asentará en los principios del *ingenium*, la *doctrina* y el *labor*.

Continuará el autor desgranando, pues, la importancia en la formación del orador de la dialéctica, el conocimiento de la naturaleza, la necesidad del orador de ser *vir bonus* y el conocimiento de la naturaleza humana y la vinculación del orador con la política, aspectos todos ellos incardinados en la tradición académico-aristotélica, con la garantía de la *auctoritas* platónica, señalándose igualmente en los presupuestos formalmente literarios. Así Cicerón, en este aspecto, identifica a los estoicos con los aticistas, denunciando, de este modo, el estilo seco e insatisfactorio de los últimos frente a la imagen más completa de los académicos y peripatéticos, imagen avalada por el propio Platón.

En conclusión, este trabajo promueve nuevas perspectivas para comprender la impronta platónica en los criterios retóricos de Cicerón y la aportación de las escuelas filosóficas a la retórica latina, perspectivas que permitirán explicar históricamente las teorías literarias de autores latinos como Séneca, Quintiliano, Tácito, etc.

Las abundantes notas que acompañan a la tesis del autor permiten sumar la garantía científica al respetar el texto latino y traduciendo las citas de autores modernos. Por el contrario, se encuentran algunas erratas, en particular de signos diacríticos.

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA.

DELAUNOIS, M.: *Essai de syntaxe grecque classique, Réflexions et recherches*, Bruselas, Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, 1988, X + 220 pp.

Como expresa el propio Delaunois en la Introducción a esta sintaxis, su trabajo no aspira a «edificar» una nueva gramática griega, ni a «sacrificar» a cualquier gramática reciente, pero sí consideramos nosotros que es una interesante aportación, especialmente metodológica, para el conocimiento de la lengua griega clásica.

Lo más interesante para Delaunois es establecer un único valor semántico, sobre todo, para los casos, tiempos y aspectos, voces y modos, con aplicación a la sintaxis nominal y verbal. A partir de ese valor semántico (nivel semántico), las variantes contextuales (nivel contextual) explicarían cualquier empleo sintáctico (nivel sintáctico). Incluso Delaunois piensa que la interpretación psicológica no se puede olvidar y que es ésta, en muchas ocasiones, la que permite explicar exhaustivamente un uso sintáctico. Así pues, toda su gramática se elabora teniendo en cuenta este planteamiento metodológico.

Resultan interesantes, en este sentido, sus «Reflexiones sobre los principales dominios de la sintaxis griega» (pp. 17-35). Delaunois, tomando como base un estudio lingüístico que hace de la obra de Lisias *En defensa del inválido*, señala una serie de puntos conflictivos de sintaxis que le justificarán el desarrollo posterior de su metodología.

Dedica menos espacio a la sintaxis nominal (pp. 35-75) que a la sintaxis verbal (pp. 76-194). Esto está relacionado con dos hechos: uno, que Delaunois ha trabajado mucho más la sintaxis verbal, como puede verse por sus artículos, y otro, que, para él, el verbo representa el centro de la oración.

Delaunois parte de que un verbo es un elemento lexical con su aspecto lexical, que lo marca antes que cualquier otra cosa. A partir de aquí hay que empezar a considerar el impacto que producen en él los componentes morfológicos. Diferencia entre elementos objetivos del verbo, como pueden ser su valor lexical, las alternancias vocálicas, los afijos, los alargamientos, las desinencias, y elementos subjetivos, como pueden ser la voz, el modo, el tiempo y el aspecto, la influencia de la persona, del número, la naturaleza del sujeto, si está en una oración principal o subordinada y su entorno.

En el desarrollo de los temas es muy claro y no se anda por las ramas. Es, en cierta forma, escolar, pero no exento de profundidad. Sin embargo, echamos en falta algunas explicaciones más minuciosas, como las que aparecen en muchos de sus artículos. Así en «Contribution à l'étude de la proposition circonstancielle consécutive en grec classique», *AC* 41, 1972, pp. 78-93 nos ofrece tres reglas

para diferenciar los tipos de oraciones consecutivas, que en esta gramática aparecen recogidas en una sola regla.

Por otra parte, mejora opiniones precedentes, aunque no de una forma exagerada. En esta obra dedica, únicamente, cinco líneas al genitivo absoluto. Pero, por ejemplo, en su artículo «Problèmes de description linguistique du génitif en grec classique», *AC* 50, 1981, pp. 176-191, cuando habla del genitivo absoluto lo califica como «une curiosité du grec» (p. 191).

Presenta una Bibliografía (pp. 195-202) útil y actualizada. Está dividida en dos partes: una, dedicada a gramáticas, y otra, dedicada a trabajos y artículos.

Recoge, alfabéticamente, en un Índice (pp. 203-207) los pasajes citados de autores griegos. Muy interesante para ser consultado en cualquier momento.

Su Tabla de materias (pp. 208-216) es amplia y práctica, ya que pagina todas y cada una de las divisiones y subdivisiones y permite al estudioso acceder rápidamente al apartado que desee.

En fin, nos encontramos con una obra que recoge la experiencia acumulada durante 25 años de docencia de su autor y digna para ser tenida en cuenta dentro del panorama de la sintaxis griega.

AURELIO FERNÁNDEZ GARCÍA

DETORAKIS, T: *Ιστορία της Κρήτης*, Heraklion 1990, 551 pp. + 66 ilustr.

El autor, catedrático de Filología Bizantina de la Universidad de Creta y gran conocedor de la historia de la isla en sus diferentes períodos, nos presenta ahora un excelente trabajo de síntesis merecedor de los mejores elogios en el que se tratan con singular maestría y precisión todos los períodos históricos de Creta desde la época neolítica (6000 a.C.) hasta la invasión de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial (1941). Se trata de la segunda edición de la obra que viene a ser una reimpresión de la primera edición (Atenas 1986).

El libro de Detorakis, de lectura fácil y desprovisto de notas, es una buena introducción para quienes deseen adentrarse en la historia de esta isla de tan singular importancia en la Historia Antigua. Por lo demás, conviene precisar que este carácter de obra de divulgación no afecta en modo alguno a la densidad y

penetración del contenido que viene a ser la culminación de una dilatada experiencia investigadora del autor. Cabe señalar además que la obra de Detorakis responde a una necesidad real dado que las grandes obras generales sobre la historia de Creta, como las de P. KRIARIS *Ιστορία της Κρήτης από των αρχαιοτάτων μέχρι των καθ' ημάς χρόνων*, 3 vols., Atenas 1930-1937), E. XANTUDIDIS (*Επίτομος Ιστορία της Κρήτης*, Atenas 1909) y B. PSILAKIS *Ιστορία της Κρήτης*, 3 vols., La Canea 1899-1909), sin haber dejado de ser útiles, habían perdido su vigencia.

La estructura del libro es la siguiente. Precede un Prólogo (pp. 9-12), al que siguen ocho partes referentes a las diferentes etapas en las que se divide la historia de la isla: 1. Creta prehistórica, pp. 13-52; 2. Creta dórica (1100-69 a. C.); pp. 53-102; 3. El período de la dominación romana, pp. 103-127; 4. Creta bizantina (330-1204), pp. 128-162; 5. El período de la dominación veneciana, pp. 163-270; 6. La dominación turca en Creta (1669-1898), pp. 271-437; 7. El período de la autonomía, pp. 438-463; Apéndice. El período de la libertad de Creta (1913-1941), pp. 464-471. La obra termina con una copiosa Bibliografía (pp. 473-523), un Índice general de nombres, de materias y de lugares, de gran utilidad que facilita el uso del libro (525-544), 40 láminas con 66 ilustraciones, el Índice del contenido (pp. 545-550), y las Erratas (p. 551). La Bibliografía se presenta de la forma siguiente: Abreviaturas (pp. 473-475), utilizadas en la obra, I. Obras generales (pp. 475-478), y II. Bibliografía por temas (pp. 478-523) donde la bibliografía se clasifica en las diferentes épocas de la historia de Creta.

En suma, no podemos más que alabar esta magnífica historia general de Creta que viene a cubrir satisfactoriamente un vacío bibliográfico realmente existente y de la que preparamos actualmente su traducción al español con el fin de hacerla asequible a lectores de un ámbito más amplio.

ANGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

A DÍAZ TEJERA, M. BRIOSO, E. RAMOS JURADO, A. SANCHO ROYO, E. RUIZ YAMUZA, *Cinco lecciones sobre la cultura griega*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie: Filosofía y Letras, nº 121, 1990, 127 pp.

1.- Siguiendo una elogiada costumbre de imprimir las conferencias que en algunas fundaciones y facultades universitarias se imparten, la Universidad de Sevilla ha publicado el Ciclo de las pronunciadas en mayo de 1988 por un grupo de profesores del Área de Filología Griega de aquella Facultad. Se trataba

de mostrar en esta ocasión, ante un foro constituido principalmente por licenciados y estudiantes del Tercer Ciclo, las líneas de investigación en las que los autores estaban trabajando. Como trasfondo unificador en dichas conferencias se encontraba el hecho de que sus temas, diferentes y analizados cada uno desde una perspectiva particular, se desarrollaban o desembocaban en el período helenístico-imperial.

2.- La primera conferencia titulada «Desarrollo de la democracia en Grecia: Dialéctica interna», fue pronunciada por el Catedrático Dr. D. Alberto Díaz Tejera. Cuando apenas había transcurrido un decenio desde el restablecimiento de la democracia en España y aún estaba abierto el debate en nuestra sociedad acerca de este sistema político, era oportuna la reconsideración de la historia del pensamiento político y filosófico griegos, en cuanto gérmenes de diversos regímenes políticos, e invitaba al análisis de los orígenes y desarrollo del concepto «democracia», de las circunstancias que la hicieron posible y de los vocablos que la definieron. Con el soporte de una selecta bibliografía el autor presenta las cuestiones que se plantean al estudiar el nacimiento de la democracia, la teoría filosófica y humanista que pudo haber inspirado su origen y evolución, el término que la definía y sus alternativas, o las razones por las cuales, tras la muerte de Pericles, aquel régimen tomó un rumbo diferente y posibilitó que durante el siglo IV se hablara de dos tipos de democracia. Un recorrido histórico y lingüístico por conceptos y vocablos como *isonomía*, *politeía*, *monarquía*, *oligarquía*, *tiranía*, *aristocracia*, *democracia*, y por algunos otros vocablos alternativos como «*demarquía*» ayuda a explicar la tensión dialéctica que el pensamiento griego de los siglos V y IV experimentó, tensión dialéctica que puede concretarse, analizando la oración fúnebre de Pericles, en dos pares de oposiciones: igualdad/prestigio y libertad/ley. Tras delimitar los rasgos que definen cada una de las dos formas de democracia Díaz Tejera concluye que se trata no de dos sistemas políticos distintos, sino de dos realizaciones diferentes: «en ambos la soberanía reside en el *dêmos*, pero en uno fermenta con equilibrio su médula que es la *isonomía*, y en el otro no ».

3. La segunda conferencia titulada «Algunas consideraciones sobre la «poética» del Helenismo», fue pronunciada por el Catedrático DR. D. Máximo Brioso Sánchez, quien señala que su exposición es complementaria de otro estudio cuya publicación aparecerá en el nº 1 de la revista *Excerta Philologica*, (Cádiz, 1990).

Desarrolla el profesor Brioso, en primer lugar, la idea de que los límites temporales del Helenismo, al menos en lo que a sus comienzos se refiere, no han de situarse a finales del siglo IV, como ocurre con la división historiográfica, sino en el paso del siglo V al IV, «dado que hay un cambio de rumbo en varios de los grandes géneros clásicos y una transformación definitiva de una forma de cultura básicamente oral en otra básicamente escrita». Destaca entre los errores que pue-

den haber conducido a esta división cronológica la confusión entre lo que ignoramos acerca de la producción literaria del siglo IV y la que realmente se produjo, o la excesiva importancia dada a las censuras de la comedia y a las quejas de Quérilo ante el agotamiento de los temas épicos. En segundo lugar, sobre la base de los textos programáticos de Calímaco, intenta mostrar cómo se trata no de un documento revolucionario, sino de la «consecuencia natural de una larga evolución». Así apunta en Calímaco rasgos homéricos y hesiódicos, algún modo pin-dárico, el elogio de Arato, etc. Contra ciertas críticas subraya que a la ambiciosa extensión, con la mira puesta en una insensata imitación de Homero, se debe oponer, como precaución estética fundamental, la capacidad depurada, cuyo remoto modelo sí es Homero. Subraya, igualmente, cómo la épica menor alejandrina y, en general, la helenística no han de interpretarse como la expresión de una rebeldía contra los preceptos aristotélicos y el alineamiento en una tendencia «hesiódica» en el sentido de antihomérica. En otro orden de cosas, y como un dato más en su intento de justificar la conveniencia de adelantar el momento del comienzo del Helenismo, el profesor Brioso explica que «si Calímaco rechaza la forzada especialización del poeta es porque ésta no tenía desde hacía tiempo razón de ser, exactamente igual que la anacrónica pervivencia del método narrativo «cíclico».

4.- La tercera conferencia, titulada «Mito y Filosofía en el Neoplatonismo», fue pronunciada por el actual Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Cádiz, Dr. D. Enrique Angel Ramos Jurado. Su exposición cabría resumirla en las siguientes líneas: Dado que la tradición para los neoplatónicos se centraba en dos ejes, interpretación del legado platónico y el legado mítico, el neoplatonismo habría de interpretar el segundo eje sin contradecir el primero. La razón de tal necesidad surgía desde el momento en que salvar a Platón significaba salvar la cultura griega antigua y viceversa, frente al avance de la verdad cristiana. De ahí las *Sinfonías*, típicas obras neoplatónicas, en las que los mitos, criticados desde hacía un milenio, sólo admitían su puesta al día mediante una reinterpretación, la alegría, entendiéndose que en cada texto había dos niveles de interpretación, uno superficial y otro profundo, siendo a éste último al que debía tender un buen neoplatónico. Con ejemplos de Plotino, Proclo, Jámblico, Porfirio, Juliano, etc. va ilustrando el pensamiento neoplatónico, el lugar del *mûthos* respecto al *lógos*. Concluye su amena exposición el profesor Ramos con la paradoja de Proclo en cuanto que su interpretación de los mitos ancestrales confiere para ellos un estatuto propio en la ciencia teológica: «La mitología deja de ser la fuente primordial de la teología, ahora es sólo su confirmación o ilustración [...] El *Parménides* es el complemento del *Timeo* uno teológico y otro cosmológico; [...] El *mûthos* se ha convertido en un *lógos*, en un argumento filosófico».

5.- La cuarta conferencia, pronunciada por el Doctor D. Antonio Sancho Royo, se titulaba «Lógica, semántica y sintaxis en los gramáticos antiguos». Si ya de por sí la primera parte del título «Lógica, semántica y sintaxis...» es objeto de numerosos debates entre los teóricos actuales, entre escuelas de lingüística, una explicación de cómo los griegos entendieron las relaciones de esos conceptos puede aclarar y completar la idea que de ellos puede uno formarse. Arrancando del hecho de que los estudios sobre el lenguaje tuvieron lugar en el seno de diversas doctrinas filosóficas, peripatéticos y estoicos, el profesor Sancho destaca los diversos componentes lógico-filosóficos que se manifiestan de forma diversa, entre ellos: la consideración de la ciencia de la gramática como una *téchnê*, como una arte, útil para el ser humano; la formalización de la frase bimembre (nombre/verbo, sujeto/predicado) como tipo de frase paradigmática; la oposición entre *prototipos* y *paráogas* (palabras originales y palabras derivadas); la voluntad, denominada *stoicheiôtês* por Apolonio, que dotada de *noûs* preside la «creación de los elementos»; el concepto de que es primero lo más perfecto, etc. En su exposición el profesor Sancho hace un recorrido por las obras de Dionisio Tracio, Apolonio, Sofronio, Querobosco, los escoliastas, etc. concluyendo con varias afirmaciones de las que merece ser destacada aquélla en la que dice que es fácil hacer una crítica de las obras gramaticales antiguas; sin embargo, han de ser comprendidas y valoradas como exponentes de una corriente cultural y desde una perspectiva adecuada sin apriorismos ni dogmatismos doctrinarios, ni desde los logros de la lingüística moderna «logros que [a juicio del autor] en ocasiones no son tales sino puro disfraz terminológico».

6.- El quinto estudio es la conferencia pronunciada por la Doctora Emilia Ruiz Yamuza, titulada «Aproximación a la teoría lingüística del Neoplatonismo tardío: la superación de la antítesis *physei / nómoi*». Se interesa por la idea de que en el lenguaje la oposición *physei / thései* se da en tres niveles: en cuanto al origen, en cuanto a la relación de los nombres con las cosas por ellos significadas y en cuanto a la adecuación del nombre para con la cosa por él designada. Documentada su exposición con textos de Proclo, Jámblico, Hierocles de Alejandría viene a concluir con la figura de Ammonio, quien intentó en una tercera vía superar la oposición *physei / nómoi*, reconciliando las teorías de Aristóteles y lo que parece que se sostiene en el *Crátilo*, es decir, los que piensan que un legislador del lenguaje impuso nombres a las cosas afirman, por una parte, un acto de imposición, de voluntariedad, *thései*, y, a la vez, confían en una relación de adecuación entre el nombre y la cosa, *physei*.

7.- Con la precedente exposición entendemos que queda de manifiesto el interés de las conferencias ahora editadas, su calidad científica y su actualidad universitaria. Quisiéramos añadir algunas observaciones referidas a erratas de imprenta que se han deslizado en el texto y que, sin duda, son ajenas a la volun-

tad de los autores; su corrección en una próxima reimpresión redondeará ciertamente la magnífica presentación de estos cinco estudios. Así, se observa un acen- to no procedente en las pgs. 29, § 43: *Políteta*; en pgs. 36, 50 y 51: ésto; en pg. 48, nota 50: constituido; pg. 77: quién (relativo); pgs. 96, 99, 101: construi- do; pgs. 101, 105, 106 y 107: oblícuo (varias veces) . Falta, en cambio, acento en pg. 94: aquellas; pg. 95: aquel; pgs. 96 y 113: aquella (en los tres casos son pro- nombres) ; pg. 127: cómo (interrogativo). Por otro lado, se han deslizado algu- nas -s-: pg. 75: centrémosnos; pg. 120: fijémosnos; pg. 75, nota 18: Diez y ochos; o bien, falta la -s-: pg. 110, línea veintiocho: nombre-s. Erratas igual- mente involuntarias son las que se observan en la pg. 112: herramiento; en pg. 93, en griego *prôtótukon* (kappa por pi); pg. 77: Lougino; o la falta de un espacio en pg. 19, nota 31, última línea, en griego *án[]tôi*.

8.- Lamentamos, por ello, que una vez más las imprentas marginen en exce- so las buenas intenciones correctoras de quienes les confían sus originales. A pesar de ello, quienes no pudieron asistir a estas conferencias tienen la oportuni- dad de leerlas con el reposo que tan densas exposiciones requieren, además de disponer de las notas a pie de página que sus locutores no pueden comunicar si no es por el procedimiento de la imprenta.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

C. DRUMMOND Y A. CARDOSO: *Arte de Gramática da Língua mais usada na Costa do Brasil feita pelo Pe. José de Anchieta da Companhia de Jesús*. Apresentação: Dr. Carlos Drummond. Aditamentos: Pe. Armando Cardoso, S.J. Edições Loyola, São Paulo 1990.

La presente edición de la Gramática de Anchieta, que ahora nos proponemos reseñar, constituye el undécimo volumen de las Obras Completas anchietanas y se inscribe dentro de un proyecto más general de la Comisión brasileña que está preparando, en vistas al año 1997, el cuarto centenario de la muerte del Apóstol del Brasil. Se trata de la séptima edición de la obra, mas a pesar del número nada despreciable de ediciones resulta aún hoy día un libro de difícil acceso para los interesados debido, sin duda, a las cortas tiradas de las mismas. Basta recordar, por ejemplo, la sexta (Bahía 1980), publicada en homenaje al Venerable Beato con motivo de la visita de Juan Pablo II al Brasil, la cual tan sólo alcanzó una tirada de 500 ejemplares. Excepto la segunda edición, la teubneriana de Julio Platzmann (Leipzig 1874) que fue una reproducción cuidadosa y fiel de la pri-

mera de 1595, todas ellas son facsímiles de esta primera editada por Antonio de Mariz en Coimbra. Sin embargo, la séptima edición que comentamos, también facsímil, presenta innovaciones no encontradas en las anteriores, pues el P. Cardoso, a quien debemos, además, la serie poética y los textos tupís en prosa y en verso de los *Monumenta Anchieta*, no se limita a calcar simplemente el *Arte* sino que lo enriquece con varias adiciones complementarias que tendremos ocasión de analizar.

Pero antes de seguir paso a paso esta novedosa edición del *Arte de Gramática* digamos algo sobre el tupí o los indios tupís. Poco importa el nombre pues así eran designados por los escritores y misioneros de la época de la colonización. Sin embargo, es más exacto hablar de *tupí-guaraní* en tanto que familia lingüística bien caracterizada antes que referirse a raza, pueblos o nación, pues ellos no formaron nunca una nación en el sentido de poseer un poder central o gobierno común, ni tenían los mismos hábitos o costumbres. Lo que los unificaba evidentemente era la lengua, o mejor diríamos, distintas modalidades de una lengua que con certeza provenía de un solo tronco. A esta lengua se le clasifica tipológicamente entre las lenguas de aglutinación porque cada nombre es una descripción del objeto que representa, y su significado resulta o se deduce de la descomposición de los elementos aglutinantes. Dicha familia lingüística se extendió por gran parte de América del Sur y proveniente probablemente de la altiplanicie de los Andes bajó a las llanuras de Pindorama, antiguo nombre del Brasil. Se hallaba dividida por particularidades dialectales en tupí al Este y guaraní al Suroeste. Ciertamente era vastísima la expansión de la lengua tupí en el nuevo continente y aún más lo fue tras la conquista europea y la evangelización de los misioneros. Y bajo una u otra forma esta familia de lenguas conoció una extensión comparable al español o portugués actual. En el Brasil cuando, finalmente, se impuso la lengua portuguesa, ésta, en contacto con el tupí, adquirió un colorido especial, hecho que la fue distanciando cada vez más de la que se habla en Portugal.

En estos tiempos asistimos, afortunadamente, a un renovado interés por el estudio de las lenguas amerindias, aún muy vivas en variadas y extensas zonas de América, interés que también se constata claramente en Brasil donde no es raro encontrar en la mesa de los tupinólogos las antiguas obras sobre la lengua guaraní, de los jesuitas P. Antonio Ruiz de Montoya o el compendio del P. Paulo Restivo y de principios de este siglo *O tupi na geografia nacional* de Teodoro Sampaio ya por la quinta edición (São Paulo 1987). De estudios más actuales, entre los muchos libros, diccionarios y artículos aparecidos últimamente sobre el tema, quisiera mencionar *Estudos Tupis e Tupis-Guaranis* (Río de Janeiro 1969) de Frederico G. Edelweis.

Pero volvamos a la edición última del *Arte de Gramática*. Tras el índice hallamos la presentación a cargo del Dr. Drummond, titular de la cátedra de tupí en la Universidad de São Paulo. En la misma el autor da cumplida y detallada cuenta de las ediciones precedentes. Asimismo, de la primera edición, la conimbricense de 1595 nos informa del paradero de los, a su juicio, tres únicos ejemplares conocidos, omitiendo probablemente un cuarto ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, el cual hemos manejado hace más de una década. La gramática propiamente dicha está escrita en principio en portugués y la mayoría de los ejemplos a dicha lengua remiten, aunque también introduce no raras veces ejemplos en castellano pero sobre todo se sirve natural y fácilmente del latín con o sin necesidad de precisar nociones convenientes, fijadas o heredadas de terminología gramatical. En la mayoría de los casos, desde luego, es evidente que por razón de tal necesidad o conveniencia recurre al latín e incluso en la descripción de algunas categorías gramaticales, como los pronombres, es casi la única lengua referente.

En la base estuvieron seguramente los modelos de las «Artes» latina, castellana o portuguesa, mas la latinización de la gramática tupí se reduce a la terminología y a la disposición de la materia, pero no existe una servidumbre total a la gramática referencial de los misioneros. El reto de Anchieta fue describir e intentar normativizar una lengua nueva y el resultado no fue peor que el obtenido por otros gramáticos de la época. No podía ser de otra manera, pues precisamente el adoptar un molde ya conocido convierte al *Arte* en una guía válida para el aprendizaje del tupí por parte de quien ya conocía otras gramáticas. Y de esto se trataba, de que sirviera para la enseñanza de la lengua, pues ya en 1556 circulaban ejemplares manuscritos de la misma y servía de texto para la enseñanza del tupí hablado por los indígenas del litoral brasileño. Y antes de la publicación pudo ser retocada y contrastada por el estudio y continua convivencia con los indios.

Es más, aquella gramática aún manuscrita vino a ser la cartilla de los misioneros y contribuyó decisivamente al establecimiento del tupí como *lingua geral* de modo que Anchieta se sitúa a la altura del franciscano Andrés de Olmos para el *nahuatl* en Méjico y del dominico Domingo de Santo Tomás para el *quechúa* en Perú, pues los tres compusieron *Artes* de gramática en las grandes «lenguas generales» de la época. Este temprano y rápido intento de normalización del tupí —lo mismo que de las otras lenguas— fue puesto de relieve por el lingüista B. Pottier en el artículo «Les premiers grammairiens des langues amérindiennes, au XVI<sup>e</sup> siècle» (*Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendus*, Paris 1984). Nunca se ponderará suficientemente las consecuencias positivas que derivaron del hecho de instrumentar un vehículo general de comunicación para conseguir buena cosecha misionera, dada la variedad lingüística que caracterizó el

continente americano. El propio Archieta se hace eco en su gramática de variedades dialectales.

Examinemos ahora las novedades que nos ofrece el editor en esta nueva edición: hallamos dos complementos en relación con la gramática «Leitura da Arte da Gramática mais atualizada para os não iniciados» e «Índice analítico da Arte da Gramática», además «História da Arte da Gramática narrada pelos contemporâneos» (pp. 140-143) y «Folha Autógrafa da Gramática» (pp. 144-147). Con la primera adición señalada pretende el editor facilitar y aligerar la lectura del texto facsímil naturalmente presentado en la grafía y en el estilo del siglo XVI de acuerdo con obras del género; con la segunda, el «Índice analítico», cualquier consulta resulta más fácil sobre todo para el no iniciado. En la «Leitura» el P. Cardoso allana las dificultades del texto adoptando, en primer lugar, la ortografía actualmente usada en los cursos de tupí, en segundo lugar altera algunas reglas relacionadas con la ortografía de Anchieta, y lo que es más importante, reúne y unifica materias afines que se hallan dispersas en la Gramática.

No vamos a entrar en detalles de tipo gramatical o metodológico y menos en cuestiones teóricas, que abordaré en otra ocasión, como por ejemplo tratar acerca de la ausencia de tal o cual fonema, grafema, o categoría gramatical etc. y la necesidad del gramático de buscar algo parecido o contrario en la lengua referencial o aceptarlo como un fenómeno irreductible a las formas lingüísticas conocidas. Algunas precisiones pertinentes hace al respecto la profesora Edith Pimentel Pinto en una reseña titulada «A Gramática de Anchieta» a punto de aparecer en una publicación periódica en Río de Janeiro, cuyo manuscrito me ofreció gentilmente; y también la misma profesora hace notar al editor justamente algunas imprecisiones notables y la errata que se deslizó en la portada. No obstante, compartimos que la presente edición es oportuna y debe saludarse gratamente su aparición y alabar, pese a todo, las mejoras complementarias introducidas por el editor, pues en sí misma la gramática resiste a toda crítica si se tiene en cuenta el momento, circunstancias y finalidad de su elaboración. A Anchieta no se le escapó la dificultad de encerrar en unas normas una lengua que se extendía en un espacio tan vasto, por ello escribe en la página 8: «Esto de las letras, ortografía, pronunciación y acento servirá para saber pronunciar lo que se halle escrito quienes comienzan a aprender; mas como la lengua del Brasil no está en escrito alguno sino en el corriente uso del hablar, el mismo uso y la viva voz enseñarán mejor las múltiples variedades que tiene, de modo que cada uno la escribirá y la acentuará como mejor le parezca»

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

DUBOIS, PAGE, *Sowing the body*, The University of Chicago Press, Chicago 1988, 227 pp.

Page DuBois, con este libro, pretende, teniendo como base la historia antigua, conseguir algún beneficio para la historia presente y futura. Tiene en cuenta varios puntos de vista en su acercamiento a la historia antigua: la investigación académica, la teoría feminista y el psicoanálisis. Entre todos esos campos, intenta encontrar un punto de intersección. Este estudio está dividido en tres grandes apartados:

- La mujer del mundo clásico
- Metáforas del cuerpo femenino
- La mujer en la filosofía

En el primer apartado, desde una óptica claramente feminista, la autora nos describe cómo, aunque siempre hombres y mujeres han visto el mundo, son sólo los primeros los que han sido *theōroi*, «embajadores oficiales para ver». Los hombres han visto, hablado y escrito según su deseo. Contestando a las teorías de Freud, la autora intenta con su trabajo luchar contra las hipótesis del privilegio del falo o de la castración de la mujer. Considera DuBois que Freud ha ejercido una especie de «colonización» sobre la cultura antigua.

En el segundo apartado, referido a metáforas del cuerpo femenino, DuBois destaca cinco en la antigüedad: el campo, el surco, la piedra, el horno y la tablilla.

El campo, la tierra, es una metáfora de gran tradición en la cultura griega. Está relacionada con las formas económicas y sociales de la historia más temprana de Grecia.

El surco, como metáfora del cuerpo de la mujer, es una reescritura de la metáfora del campo. Fue utilizada con frecuencia por los trágicos griegos, particularmente en las tragedias sobre la leyenda de Tebas.

Los griegos tenían múltiples palabras para lo que llamamos *piedra*. Ésta tenía múltiples funciones y usos en la sociedad griega. Se la identificó a menudo con la mujer.

La analogía entre el cuerpo femenino o, más particularmente, el útero y el horno es, como otras analogías ya descritas, un lugar común del pensamiento griego. Lo más interesante de esta metáfora es que implica un punto de vista de los hijos no sólo como frutos de semillas plantadas, sino también como comida. Una noción extraña, pero existente en diversos mitos griegos, como por ejemplo el de Cronos.

El cuerpo femenino representado como tablilla, como una superficie para escribir, es la última de las metáforas analizada por la autora. En ella, se evidencia una transformación del lenguaje de la agricultura, asociado con el período arcaico, un reconocimiento hacia el nuevo lugar que, en la cultura del siglo V., ocupa la escritura. Esta metáfora es más ambigua que las anteriores. La conexión entre

la escritura y la reproducción humana es menos clara que la conexión entre aquella y el sembrar semillas. Las connotaciones que tiene con el tatuaje de los esclavos refuerzan la noción de que el objeto de la inscripción es una posesión, una cosa, un espacio demarcado por la ley de la propiedad.

Las distintas metáforas que aluden al cuerpo femenino existen dentro de un complejo entramado. Parecen intercambiables, pero significan diferentes actitudes hacia el rol reproductivo de la mujer. Así, se encuentra el surco que debe ser arado por el marido, el horno que debe ser completado y calentado por el marido, la piedra que se labra y con la que se construye, que guarda la propiedad y la castidad de la casa. La metáfora de la tablilla es el momento lógico final de este proceso. Enfatiza la pasividad y la receptividad de la interioridad femenina.

En el tercer y último apartado, Page DuBois hace un breve recorrido por el tratamiento, que deja mucho que desear desde un punto de vista de equidad de los sexos, que la mujer recibió de los filósofos griegos, en especial de Platón y de Aristóteles.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

LEFKOWITZ, MARY R.: *Women in Greek Myth*. London, Duckworth, 1986, 157 págs.

La situación de la mujer en la Antigüedad clásica se ha convertido en uno de los temas más estudiados en los últimos años si tenemos en cuenta la cantidad de bibliografía que, sin cesar, prolifera abordando épocas y facetas diferentes con perspectivas, en ocasiones, encontradas.

Mary Lefkowitz que en 1981 publicó *Heroines and Hysterics* y en 1982 *Women's Life in Greece and Rome. A Source Book in Translation*, sigue en su misma línea de investigación y publica *Women in Greek Myth* en 1986.

En la Introducción la autora advierte sobre sus planteamientos e intenciones a la hora de abordar el Mito. No duda en considerarlo un paradigma ideológico pero subraya una serie de circunstancias que han originado falseamientos en su interpretación. La más frecuente es la lectura condicionada por el prejuicio y la parcialidad de una posición interesada en determinadas conclusiones, como es el caso del Psicoanálisis.

Mary Lefkowitz se acerca al Mito con objetividad, intentando liberarse de los tics de nuestro tiempo y en su análisis procede mediante un contraste conti-

nuo de situaciones: el Mito en el drama, la épica, el rito, e, incluso, la realidad cotidiana utilizando datos de historiadores, inscripciones en tumbas, relieves, etc.

No describe todos los casos míticos referidos a mujeres sino que se centra en algunos aspectos que considera distorsionados en la actualidad. Les dedica a cada uno un capítulo y son los siguientes: El matriarcado («La princesa Ida y las Amazonas»); Mujeres sin hombres; Matrimonio; Papel de las mujeres en la colectividad; El martirio como represión femenina; Misoginia.

Los relatos sobre las Amazonas dieron pie a J.J. Bachofen para sostener que, ya que el Mito conserva algo de verdad histórica, las mujeres gobernaban en las sociedades primitivas y que fueron despojadas de sus privilegios al descubrir los hombres su propio papel en la paternidad. La autora examina varias versiones de mitos sobre mujeres de áreas culturales distintas y considera que son siempre más didácticos que históricos. No se pueden tener en cuenta para fundamentar en serio ninguna tesis y en el caso de las Amazonas, cuando ni la arqueología ha logrado probar su existencia, mucho menos.

El Mito refleja dos situaciones en la vida de una mujer: la soltería y el embarazo. No tuvieron un glorioso destino las jóvenes que rechazaron las relaciones con dioses, por ej. Dafne o Casandra. Los mitos resaltan la importancia de la continuidad de la raza, de ahí que la mejor recompensa para una joven sea la de ser madre de un héroe y no oponerse a los deseos de un dios. Si éste la elige es porque es más bella e inteligente que las demás. Es indudable que el mayor mérito femenino consiste en asumir su papel en la vida familiar. Esto no sólo lo reflejan las Sátiras de Semónides sino personajes de la épica y el drama como Penélope y Alceste, arquetipos de mujeres extraordinarias, cuya enorme inteligencia está al servicio de su familia. Incluso cuando las mujeres son capaces de realizar heroicidades, sus actos están siempre referidos al ámbito familiar, por ej. Antígona, Andrómaca, Hécuba, etc.

En otras ocasiones las mujeres asumen su propio sacrificio con valentía patriótica; son los casos de Ifigenia, Macaria o Polixena. Son mártires similares a las cristianas aunque, como se encarga de demostrar la autora analizando las Actas de Perpetua y Felicidad, muertas en Cartago en el s. III d.C., existen diferencias, así como en otro martirio, el de Hipatia de Alejandría.

Mary Lefkowitz se enfrenta a la principal acusación hecha a los griegos: su misoginia reflejada en mitos, costumbres, leyes e incluso en sus filósofos como Aristóteles. Ella no es tajante y prefiere justificar su actitud teniendo en cuenta cada caso concreto a descalificarlos globalmente.

Acepta que las mujeres no tienen igualdad de derechos ni siquiera en el Helenismo, a pesar de ciertas mejoras, pero es reacia a admitir que los griegos

odiaban lo femenino. Al contrario, la autora sugiere que fue un pueblo pionero en reconocer y describir con simpatía la importancia destacada de las mujeres en la sociedad. Las mujeres asumen un papel señalado en el drama porque su pasividad las hace muy indicadas para representar la condición humana, víctima natural del destino.

En casi todos los casos considerados ejemplos de misoginia, la autora encuentra una explicación diferente basada en el contexto de la acción, así, en la reacción de las Danaides contra sus maridos, ve un conflicto particular no extrañable a todos los hombres en general.

Podemos estar o no de acuerdo con sus conclusiones pero lo que es innegable es el interés que este trabajo de Mary Lefkowitz ofrece por la apropiada selección de textos, la abundancia de citas que ilustran todas sus afirmaciones, la actualizada bibliografía sobre el tema de la mujer y, desde luego, la original osadía de intentar contrarrestar las abundantes pruebas de misoginia con un análisis exhaustivo de circunstancias interpretables desde otra perspectiva.

JUANA J. PÉREZ CABRERA

MARTÍNEZ DE SOUSA, J.: *Pequeña historia del libro*. Barcelona, Labor, 1987, 148 pp.

La historia del libro es uno de los temas más sugerentes de la cultura occidental, prueba de ello son los numerosos estudios que han aparecido recientemente, entre los cuales cabe destacar esta obra, breve, pero notable por su índole didáctica.

A lo largo de la obra el autor nos muestra las sucesivas etapas, por las que ha pasado el libro, desde la transmisión oral hasta la situación actual, como instrumento de comunicación. La primera etapa se centra en los antecedentes históricos del libro, tanto en las formas primitivas de comunicación como en los materiales escriptóreos. En la segunda etapa, que abarca el libro antiguo y medieval, muestra cómo con la secularización del arte de escribir y la creación de las Universidades se produjo un cambio profundo en la concepción del libro, así como en la de las bibliotecas, que pasan a ser ahora medios de información y de estudios laicos. La tercera etapa se inicia en el siglo XV con la invención de la imprenta y la creación de los primeros libros impresos, donde destacan, por una parte, las características de los incunables y los distintos tipos de letra, y, por

otra, los hombres más importantes que contribuyeron a dicha creación; refleja también las dificultades que, en ocasiones, a lo largo de la historia del libro, ha tenido su expansión, como la censura y represión a que se ha visto sometido. La cuarta etapa abarca el período que se extiende entre los siglos XVI y XVIII, en la que cabe destacar el impulso que el Renacimiento dio a la producción literaria. Y, por último, expone la situación actual durante los siglos XIX y XX, en los que el libro alcanza su máximo desarrollo tecnológico, y, así como en el siglo XIII el libro deja de ser patrimonio de los centros eclesiásticos, en el XIX deja de serlo de una minoría culta y poderosa; bien por el auge del periodismo, o bien debido a la expansión de la educación a estratos cada vez más amplios de la población, el libro se abre paso a través de la masa social como instrumento único de cultura y pensamiento.

En resumen, es ésta una pequeña historia del libro y de las bibliotecas, donde el autor en la distribución del contenido sigue un orden cronológico y lo agrupa, dentro de éste, por países, intercalando a menudo ilustraciones paralelas al texto que facilitan su entendimiento.

CAROLINA REAL TORRES

MOLINOS TEJADA, T.: *Los dorismos del Corpus Bucolicorum*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1990, XXII y 474 pp.

El libro de T. Molinos, presentado como tesis de doctorado en la Universidad de Salamanca en 1988 dirigida por el eminente helenista M.S. Ruipérez, se ocupa de la lengua de los poemas dóricos del *Corpus Bucolicorum*. Desde el estudio de L. Morsbach (*De dialecto Theocritea*, tesis, Bonn 1874) las investigaciones sobre Teócrito han centrado su interés a menudo en tratar de definir la lengua de este autor. La opinión general ha sido desde entonces que el dórico de Teócrito es una lengua literaria artificial, a excepción de dos intentos por definirlo con una mayor precisión: el de V. Magnien ("Le syracusain littéraire et l'Idylle XV de Théocrite", *Mém. Soc. Ling.* 21, 1920, pp. 49-85 y 112-138), que trata de localizarlo en Siracusa, y el reciente de C.J. Ruijgh ("Le dorien de Théocrite: dialecte cyrénien d'Alexandrie et d'Égypte", *Mnemosyne* 37, 1984, pp. 56-88), que lo localiza en el cirenaico hablado en la Alejandría ptolemaica. Dentro de esta problemática el trabajo de T. Molinos marca sin duda alguna una etapa importante en el esfuerzo de definir el tipo de lengua que Teócrito utilizó en sus poemas dóricos.

La obra comienza con una Introducción (pp. I-VI), Siglas (pp. VII-X) y una Bibliografía selectiva (pp. XI-XX). En la Introducción la autora procura precisar el objeto de su estudio y el método empleado. Se señala (p. I) que se analizará solamente la lengua de los poemas dóricos del *Corpus Bucolicorum*, tanto los de Teócrito como los de Mosco, Bión y otros autores anónimos, por lo que se excluyen así como los *technopaegnia* o "poemas-figura".

La forma en la que T. Molinos procede en su análisis es la siguiente: 1) Atención rigurosa a los datos de la transmisión contrastando en cada caso el testimonio de los códices con el de los papiros, 2) Comparación externa con el dórico atestiguado en la época de Teócrito, 3) Tener en cuenta la lengua de las varias tradiciones de las que participan los idilios como obras literarias.

El análisis de T. Molinos se centra en tres partes: I. Fonética (pp. 1-190), II. Morfología (pp. 191-325) y III. Preposiciones, adverbios, conjunciones, partículas modal (pp. 326-366), a lo que sigue un capítulo final de Recapitulación (pp. 367-380), las Notas (pp. 381-460), y el Índice (pp. 461-474).

En los idilios dóricos de Teócrito la autora distingue (pp. 375s) dos grupos: a) los idilios X. Los segadores, XI. El Cíclope, XIV. Ésquinas y Tiónico, XV. Las Siracusanas, XVIII. Canción de boda para Helena, los cuales no tienen el genitivo en *-oio* (con una excepción en XVIII. 43), las formas sin aumento, ni los dativos con desinencia disilábica (algunas excepciones en XIV), presentan un uso reducido de la nasal efelcística, y no se produce alargamiento compensatorio en el tratamiento de los grupos de sonante con /w/ (salvo algún caso en XVIII), y b) los idilios I al VII, en los que la lengua es más compleja y la influencia de la épica es mayor. Entre estos últimos el VII muestra lengua y estilo más elaborados, mientras que III, IV y V se asemejan en algunos aspectos a los poemas del primer grupo.

Para concluir cabe señalar que frente a las investigaciones anteriores la tesis de T. Molinos centra preferentemente su atención en el análisis pormenorizado y riguroso de cada caso más que en el intento por etiquetar sin más la lengua de los poemas dóricos de Teócrito a partir de datos parciales. Se trata, pues, de una obra filológica sólida en la que se deja muy poco margen a las elucubraciones teóricas o interpretaciones discutibles y en la que se ofrecen resultados fiables basados en el examen detallado de los testimonios.

En suma, una magnífica obra filológica de las que nunca pierden su vigencia por el rigor científico en el estudio de los datos y en las interpretaciones dadas a los problemas existentes.

ANGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

MURPHY, J.J.: *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*. Méjico, Fondo de cultura económica, 1986, 407 pp.

James J. Murphy, profesor de la Universidad de California, logra con esta obra abrir un camino casi inexplorado. Y lo hace transformando la aridez de un tema denso y difícil, con amenidad, sin faltar ni un ápice al rigor, al orden y claridad que una historia de la teoría retórica requieren.

Divide su trabajo en dos partes. En la primera se estudia la teoría retórica antigua y sus continuadores. Para ello, en primer lugar, cabe dividir las obras retóricas del mundo antiguo: la retórica aristotélica, de tono filosófico y lógico de una parte, y por otra, la retórica «ciceroniana», de Cicerón, el Pseudo Cicerón y Quintiliano, de carácter pragmático y ligada a las leyes romanas. Tras estas cuatro tradiciones antiguas, por su influjo posterior, atiende esmeradamente al *De doctrina christiana* de San Agustín. En la transición a la Edad Media aparecen entre otros Rabano Mauro, Alcuino, san Beda, san Isidoro de Sevilla, Prisciano, Boecio, etc. En otro capítulo, trata de evidenciar que la historia de las artes del discurso en la Edad Media es, al menos en parte, la historia de la supervivencia de las obras clásicas, destacando Cicerón *magister eloquentiae* con el *De inventione*.

En la parte segunda, se trata de cada una de las principales corrientes de la teoría medieval, siguiendo, en general, el orden cronológico en que, como entidades separadas, aparecen en Europa occidental. En el siglo XI, hace su aparición el nuevo arte epistolar, el *ars dictaminis* [cap. V.], que adapta la retórica ciceroniana al problema del género epistolar. Su nacimiento, como respuesta a una necesidad, y su correspondiente estilo, el *cursus*, tuvo su centro en Montecassino, si bien se desarrolló con fuerza en París, el resto de Italia y Alemania: Adalberto Samaritano, Hugo de Bolonia, Enrique Francígena, Balduino, etc.

El siglo XII es la línea divisoria entre la vieja gramática de Donato y Prisciano, por una parte, y por otra, la nueva y cuádruple *ars grammatica* [cap. IV], que se interesa no sólo por la sintaxis, sino por las diferencias entre *prosaicum*, *metri-cum* y *rithmicum*, reclamando jurisdicción sobre todos los usos del lenguaje. Destacan Juan de Garland, Godofredo de Vinsauf, Mateo de Vendôme, etc.

El *ars praedicandi* [cap. VI], la compleja teoría sobre el sermón temático, se inicia con el siglo XIII. Hasta el año 1200, en la Iglesia cristiana no había prosperado una retórica de la predicación, y ya en 1322 aparece perfectamente asimilada la teoría en la *Forma de predicar* de Roberto de Basevorn, donde se pueden apreciar los aportes de escritores anteriores como Alejandro de Ashby, Tomás de Salisbury, etc.

A finales del s. XIV se observa en Europa la coexistencia de todas estas tradiciones medievales.

Como epílogo, el derrumbamiento de esta fase auténticamente «medieval» se produjo tal vez por algunos redescubrimientos (la *Institutio oratoria* y el *De oratore*) que implicaron un estudio profundo de la retórica y de su relación con la sociedad en el Renacimiento.

Son escasas las erratas. En la p. 65, se cita «al virgen Eustaquio», de la famosa carta XXII de san Jerónimo, que como es sabido, se refiere a una joven.

En definitiva, es una obra acertadísima, que ofrece un primer estudio comparativo de las distintas maneras en que los escritores medievales continuaron la tradición preceptiva clásica.

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA

MURPHY, J.J. (ed.): *Sinopsis histórica de la retórica clásica*. Versión española de A.R. Bocanegra. Madrid, Editorial Gredos, 1989. 283 pp.

La aparición de una obra relacionada con el arte de la retórica, tan especializado y tan necesario a un tiempo para el estudio de la literatura clásica y de la filología en general, merece ser acogida positivamente siempre que aporte la claridad de ideas y de exposición imprescindibles en esta materia.

Creemos, ante todo, que los autores de los distintos capítulos del libro, con Murphy a la cabeza, han tratado, sin duda, de ser claros, de no perderse en terminologías y discusiones, pero también han buscado, quizás por exigencia del proyecto, resumir los contenidos y presentarlos de un modo muy pedagógico, y ello origina ventajas, pero también inevitables inconvenientes.

Llega así hasta nosotros, seis años después de su publicación en lengua inglesa, un manual de claro perfil anglosajón, cuya traducción al español de A.R. Bocanegra, clara en términos generales, nos recuerda a veces el idioma de origen.

Se deben a J.J. Murphy, responsable de la edición y autor de la importante obra *La retórica en la Edad Media*, los capítulos I («Orígenes y primer desarrollo de la retórica»), III («La era de la codificación: Hermágoras y la pseudo-ciceroniana *Rhetorica ad Herennium*») y VI («El fin del mundo antiguo: la Segunda Sofística y San Agustín»). Resulta desigual la calidad de los tres capítulos, pues

mientras el I y el VI se muestran un tanto confusos por su afán de condensar, el III centra mejor los aspectos que trata y, sobre todo, da una aceptable visión sobre la *Rhetorica ad Herennium*.

F.I. Hill expone la compleja *Retórica* de Aristóteles (Cap. II: «La *Retórica* de Aristóteles») fraccionándola mediante el método de intercalar resumen y explicación.

El capítulo IV («Teoría retórica de Cicerón»), a cargo de D.J. Ochs, responde, con orden y más desahogados resúmenes de las obras, al tratamiento que merece la figura principal de la retórica latina.

En términos y extensión similares trata P.A. Meador Jr. la obra de Quintiliano, haciendo un breve análisis previo de la retórica en época imperial (Cap. V: «Quintiliano y la *Institutio oratoria*»).

No obstante los problemas que, según hemos señalado, presenta el libro en sus líneas generales, hay que considerar que uno de los aspectos con que la obra cumple mejor su carácter de sinopsis es el de aportar una bibliografía básica en cada capítulo. Hay que destacar la del V, ordenada alfabéticamente, y sobre todo, la que Hill elabora sobre la *Retórica* de Aristóteles en cuanto a textos, traducciones, comentarios y repertorios. El llamado Apéndice B, en las páginas finales, completa, con una bibliografía general sobre la retórica clásica, este importante apartado.

En cuanto al Apéndice A («Guión para un estudio más completo del tema»), no vemos en él más que una tabla, en parte, de lo ya expuesto.

Termina la obra con un índice de nombres, tratados y conceptos bastante confuso como guía de términos retóricos.

MIGUEL ÁNGEL RÁBADE NAVARRO

PÉREZ GONZÁLEZ, MAURILIO: *El latín de la cancellería castellana (1158-1214)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca – Ediciones Universidad de León, 1985, 291 pp.

Entre los numerosos trabajos del doctor Maurilio Pérez, Profesor titular de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de León, se encuentra este nuevo estudio sobre el latín cancelleresco, concretamente sobre la documentación latina

de la cancillería castellana durante el reinado de Alfonso VIII, previamente editada en dos volúmenes por el conocido medievalista Julio González en 1960.

El *corpus* de la obra consta de unos novecientos documentos datados que reflejan diversos aspectos de la actividad política y administrativa del citado reinado entre los años 1158 y 1214; dichos documentos, como señala el autor, forman un conjunto homogéneo, con una unidad espacial y cronológica, además de la temática, que nos permite observar la evolución lingüística dentro de un contexto concreto.

El objetivo del presente trabajo es determinar las características del latín medieval cancilleresco de los siglos XII y XIII, frente a los demás tipos de latín medieval, como son el literario y el arromanzado, con los que aquél se halla relacionado, pero de los que, a su vez, se diferencia.

El contenido se encuentra distribuido en cinco capítulos, en los que el autor va analizando distintos aspectos de los documentos, como el estudio filológico (I), el gráfico-fonético (II), la morfología (III), la sintaxis (IV) y el léxico (V), más un apéndice que recoge quince documentos como muestra de los amanuenses más importantes.

En un último apartado el autor concluye diciéndonos que se trata de un latín sumamente complejo, que refleja el desarrollo de las lenguas romances, de ahí las aparentes contradicciones que surgen en el análisis de los distintos capítulos. Cierra la obra con una completa bibliografía, donde nos ofrece, además, una relación de autores y obras citadas, y un *index verborum* de gran utilidad.

Cabe destacar como mérito del trabajo la enumeración que se hace de los estudiosos que se han ocupado del latín medieval en la Península Ibérica, así como la división sistemática que, acertadamente, hace el autor en cada documento, donde distingue una primera parte formular, constituida por el encabezamiento, los títulos reales, datación, etc..., y una segunda parte centrada en el texto, que abarca los elementos variables, específicos, no convencionales, etc. Especial atención requiere el capítulo dedicado al léxico, a pesar de que todo el vocabulario religioso ha sido excluido, por la riqueza y el detallismo con que el doctor Maurilio Pérez ha puesto de manifiesto la influencia que en el léxico han ejercido toda una serie de lenguas, en especial, el árabe y el romance. Añádase el rigor y la justeza en la constitución del texto que ha conseguido el autor, al consultar con diligencia encomiable los documentos originales.

En resumen, es un trabajo bien planteado metodológicamente, que contribuye a un mejor conocimiento del latín medieval cancilleresco, sobre todo en

aquellos aspectos que apenas han sido tratados, como el gráfico-fonético, y, en definitiva, a un mejor conocimiento del latín medieval.

CAROLINA REAL TORRES

POMEROY, SARAH B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*. Madrid, Ediciones Akal 1987, 256 pp. + 19 ilustr.

Ya desde los albores del mundo, destaca Sarah B. Pomeroy en este recorrido que hace por la historia de la mujer desde la mitología hasta época imperial romana, que las diosas eran muy pocas en contraste con la abundancia de dioses. Además, subraya la autora el que de las cinco señeras, Atenea, Afrodita, Hera, Artemisa y Hestia, tres fueran vírgenes. Los cruces entre mujeres mortales y dioses solían ser negativos para aquéllas; mientras que las relaciones entre diosas y hombres mortales eran poco frecuentes.

En la Edad del Bronce y en la épica de Homero no existía una igualdad con el hombre. Y ya los mismos Heródoto o Tucídides dudaban en atribuir al rapto de Helena el origen de la guerra de Troya.

En esta traducción de Ricardo Lezcano Escudero se reflejan las dudas de Pomeroy sobre si las leyes de Solón en el s. VI a. C. favorecieron o perjudicaron a la mujer. Existe una gran controversia acerca de si la mujer estaba o no relegada de la vida social en la Atenas clásica. Lo que parece claro es que no se entendía la contribución de la mujer a la obtención de un hijo. Existía mayor porcentaje de hombres en la población, a lo que podía contribuir el infanticidio.

Las mujeres trabajaban de puertas adentro, para guardar la casa, y esta circunstancia hacía su trabajo menos visible y, por ello, menos valorado. Sólo las mujeres pobres trabajaban fuera de casa. Incluso la compra cotidiana era cosa de hombres. Silencio, sumisión y abstinencia eran las cualidades, contrapuestas a las masculinas, admiradas en la mujer. La religión era la esfera más importante de la vida pública en la que podía intervenir la mujer.

La separación física de los dos sexos se llevaba a cabo con especial énfasis en sus respectivos ámbitos espaciales, lo cual era evidente en la arquitectura de la casa, con alojamientos separados para hombre y mujer.

Asume Pomeroy que la vida sexual de la mujer ateniense, regulada en casi su totalidad por las leyes de Solón, era poco satisfactoria, considerándose la masturbación un desahogo aceptable para su apetito sexual. En el mundo de la prostitución, las mujeres controlaban cantidades considerables de dinero y frecuentaban la vida intelectual, posibilidades vetadas para las recluidas esposas.

El mundo helenístico, del que existe mayor información que de las épocas precedentes, registró una gran cantidad de cambios que se reflejaron también en la posición de la mujer en la sociedad y en la familia. La mujer vivió una lenta evolución de su status legal, sobre todo en el derecho civil. Se incrementaron los derechos de la mujer casada. Aumentó la capacidad legal femenina para obtener beneficios en actividades económicas. Existían oportunidades crecientes para la educación.

La literatura y las artes plásticas revelaron un nuevo interés por el erotismo femenino, lo que ha llevado a una intensa elucubración actual sobre la influencia que pudo tener esto en las costumbres sexuales del momento.

En la época final de la República romana e inicios del Imperio, el matrimonio y la maternidad eran la tradicional expectativa de las mujeres pudientes en Roma. El infanticidio, el abandono de niños, la anticoncepción (completamente en manos de la mujer), y el aborto eran utilizados por los matrimonios romanos para limitar sus familias, y por mujeres adúlteras o solteras para poner fin a embarazos ilegítimos.

Se pensaba que la educación y el conocimiento engrandecían a la mujer, pero ésta no recibía educación fuera de casa. Existían incluso autoras. Se celebraban asambleas públicas de mujeres para debatir temas políticos o religiosos. En época imperial, se llegaron a decretar grandes honores a mujeres, tanto vivas como muertas.

Pomeroy señala que la mujer romana de clase alta de fines de la República tenía mayor libertad que la griega de la Atenas clásica de status similar. Las romanas podían elegir, las atenienses no.

En cambio, la mujer de clase baja no registraba las mismas condiciones de vida. Las esclavas, siempre que era deseado por el amo, eran utilizadas para fines sexuales. Mientras los esclavos tenían cierta facilidad para casarse por encima de su condición, era infrecuente que ocurriera lo mismo con las esclavas.

Los programas de asistencia pública de fines de la República beneficiaban sobre todo a hombres y jóvenes libres. Esto ocurría por motivos políticos, ya que las mujeres no eran temibles en ese campo.

Concluye la autora su estudio con un repaso del papel de la mujer romana en la religión. Este papel, que era importante, obedecía a una división del trabajo entre los sexos, que no era tajante, pero sí efectiva: mientras los hombres se dedicaban a los asuntos públicos, las mujeres atendían los cultos religiosos.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

POWELL, A. (ed.): *Euripides, women and sexuality*, London, Routledge, 1990, 200 pp.

La obra que nos ocupa, editada por Anton Powell, se compone de siete artículos, de diferentes autores, que giran en torno a la obra de Eurípides y su tratamiento en ella de la mujer y de la sexualidad.

El primero de los artículos es de Elizabeth Craik y se titula «Sexual imagery and innuendo in *Troades*». Tras hacer un repaso de las distintas imágenes sexuales griegas, que la autora divide en cuatro grupos (agrarias, náuticas, relacionadas con el fuego, y ecuestres), nos describe la representación que hace Eurípides de los personajes centrales de *Las Troyanas*: Hécuba, Casandra, Andrómaca y Helena.

Craik relaciona *Las Troyanas* con la *Lisístrata* de Aristófanes, a pesar de las diferencias patentes entre tragedia y comedia, porque ambas muestran los efectos de la guerra en las mujeres. Encuentra semejanzas verbales y paralelismos temáticos. Cree posible Craik que la *Lisístrata* fuese concebida como parodia de *Las Troyanas*.

«A woman's place in Euripides' *Medea*» es el siguiente artículo, del cual es autora Margaret Williamson. Esta defiende que en la *Medea* existen dos espacios teatrales yuxtapuestos, que representan respectivamente lo público y lo privado, encontrándose éste último al fondo de la *escena*. Su artículo se centra en analizar cómo Medea, que sale, al inicio de la representación, del espacio que se considera privado, se mantiene durante casi toda la obra en el espacio considerado público, y cómo cambia incluso el lenguaje que utiliza este personaje al estar en uno u otro espacio. En el público, Medea asume un rol equiparable al de Jasón, asume el rol de un ciudadano masculino.

Jennifer March es la autora de «Eurípides the misogynist?», artículo en el que se plantea la existencia o no de misoginia en ese autor. Tras el estudio de tres obras eurípideas en las que destaca un personaje femenino, *Medea*, *Fedra* y *Las*

*Bacantes*, llega a la conclusión de que el autor en cuestión no es misógino. March piensa que la descripción del autor de los tres personajes femeninos está hecha con intensa compasión, sin condena previa y con respeto.

El artículo «The articulation of the self in Euripides' *Hippolytus*» de Christopher Gill pretende explorar una cuestión muy discutida en los últimos años: el mejor camino para obtener, mediante una aproximación crítica, las concepciones de carácter y personalidad imbricadas en la tragedia griega. Para ello toma como base el *Hipólito* de Eurípides.

William Poole, en «Male homosexuality in Euripides», se plantea un acercamiento comprensivo a los pasajes de las obras eurípideas en que se trata, clara o soterradamente, la homosexualidad masculina. A su vez, hace un estudio del *Crisipo*, única obra de Eurípides en la que el amor homosexual es el tema central, de la que sólo se conservan fragmentos. Con la ayuda de éstos y de los datos y alusiones encontrados en sus investigaciones, lleva a cabo un intento de reconstrucción de la obra.

En «The structural problems of marriage in Euripides», Richard Seaford recapacita sobre los conflictos estructurales que presenta el matrimonio en Eurípides, centrados, sobre todo, en el virtual enfrentamiento entre las familias de los cónyuges. El matrimonio era una institución importante especialmente por su directa relación con la continuación del linaje del varón.

En el caso de una muchacha, la introducción de un intruso masculino, mediante el lazo matrimonial, podía acarrear problemas a su familia natal, como ocurre con Jasón y Medea. Ante este peligro, muchas familias practicaban la endogamia.

En algunas obras, como *Las Suplicantes* o *Alceste*, la mujer pone su lealtad hacia su marido por encima de la debida a su clan natal. En otras, como *Andrómaca* o *Medea*, la lealtad de la esposa hacia su familia natal daña a su familia por matrimonio.

En *Faetón*, *Alcmeón en Corintio* o *Medea*, la mutua lealtad del matrimonio y la sucesión de la casa paterna, no son amenazadas por la contradicción entre las casas familiares conectadas por matrimonio, sino por una segunda unión sexual, ya del hombre con otra mujer o de la mujer con otro hombre.

«The state and the individual: Euripides' plays of voluntary self-sacrifice» de John Wilkins es el último de los artículos que componen este libro. Su autor se

centra en las, al menos, seis obras que escribió Eurípides durante la guerra del Peloponeso, en las que una persona joven elige morir en beneficio de un grupo grande, ciudad o ejército, del que él o ella puede, o no, ser miembro. Wilkins investiga el tratamiento que da Eurípides en esas obras a la guerra, la religión y la sociedad, y en particular examina el rol de las víctimas, cuatro mujeres y dos hombres jóvenes, dentro de su contexto social. Se plantea la visión del sacrificio individual, normalmente de una mujer joven, como un acto de barbarie o como un acto patriótico en favor de la ciudad.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

RUDHARDT, J.: *Le rôle d'Éros et d'Aphrodite dans les cosmogonies grecques*. Presses Universitaires de France, 1986, París. 40 pp.

Jean Rudhardt, especialista en mitología griega y profesor de la Universidad de Ginebra, ha publicado reveladores trabajos como *Le thème de l'eau primordiale dans la mythologie grecque*, 1971, y *Du mythe de la religion grecque et de la compréhension d'autrui*, 1981, en los que dedica todo su esfuerzo a clarificar términos y aspectos del mito, básicos para un esclarecedor acercamiento al concepto del mundo helénico.

En *Le rôle d'Éros et d'Aphrodite dans les cosmogonies grecques* logra compatibilizar, con éxito, tradiciones míticas en apariencia contradictorias, en las que las funciones de Eros y Afrodita no son coincidentes.

En la tradición representada por Hesíodo, Eros encarna un poder generador. Su aparición coincide con la de las potencias originales, Caos y Gea, y su papel es el de acelerar la configuración, en sucesivas generaciones, de una primitiva forma indiferenciada. Eros es la pulsión cósmica que establece distinciones sexuales en su origen neutro y confuso. Sin embargo, el distanciamiento entre lo masculino y lo femenino no va a tener lugar hasta la castración de Urano por Crono, momento en que nace Afrodita.

El papel de esta diosa va a ser el de insinuar la atracción de los sexos mediante la seducción y el encanto. Ella será la inspiradora del goce amoroso, del erotismo consciente frente al desenfrenado impulso de Eros.

Otra tradición mítica invierte el orden de aparición de estas divinidades y presenta a Eros como hijo de Afrodita. Esto ocurre no en un universo en forma-

ción sino en el momento en que Zeus ha resuelto todos los sobresaltos de su reinado y garantiza un orden definitivamente establecido. En esta versión, Afrodita, a su vez, es hija de Zeus, sometida, por tanto, a su jurisdicción.

En un mundo ya constituido, el amor no debe multiplicar sino reproducir y en ese cometido se configura como un deseo que tiene que ser excitado, disfrutado con todas las gracias y encantos disponibles. Afrodita tiene prioridad sobre Eros y, por eso, no puede ser otra cosa que su madre.

A pesar de las aparentes oposiciones, los dos mitos coexisten, cada uno con algo de verdad y reflejando dos períodos distintos de la cosmogonía.

El autor parte de una serie de premisas a la hora de abordar su trabajo. Una, muy en la línea estructuralista, postula que los mitos adquieren sus significados en su mutua interdependencia; la otra se refiere al lenguaje mítico y a su peculiar naturaleza. Considerando que debe ser comprendido en sus dos significaciones, la aparente y la real, la imagen mítica, al igual que los relatos, pueden tener legítimas contradicciones.

J. Rudhardt, con amenidad y agudeza, ha aportado en esta obra criterios y ejemplos que nos facilitan la comprensión de cómo los griegos podían aceptar variaciones, a veces tan contrapuestas, en una misma narración mítica.

JUANA PÉREZ CABRERA

SNYDER, J.M.: *The Woman and the Lyre (Women writers in Classical Greece and Rome)*. Bristol Classical Press, 1989, Illinois, 199 pp.

Es casi un tópico decir que, a excepción de Safo, la mujer es la gran ausente en las creaciones literarias de Grecia y Roma.

Si bien en poesía su figura predomina como protagonista o como tema de obligada referencia, no es, ni mucho menos, similar su papel como autora de obras propias.

Jane McIntosh intenta en este trabajo rescatar el mayor número posible de mujeres escritoras, acudiendo a todo tipo de recursos: desde restos de papiros, citas de gramáticos o de oradores hasta las alusiones de autores tardíos como Diógenes Laercio, Pausanias, Ateneo, Taciano, etc.

Otro propósito mueve a esta investigadora norteamericana y es el de combatir la serie de prejuicios que, según su criterio, mantienen, en relación a las escasas autoras supervivientes, los estudios de la literatura clásica: la creencia de que, al tener una limitada experiencia, su temática será necesariamente trivial; la opinión de que la intensidad en una mujer es signo de desequilibrio nervioso y, por último, la negativa al reconocimiento de su propiedad intelectual ya que siempre se atribuye a otros un tanto por ciento considerable de la valía de la escritora.

El primer capítulo está dedicado a la única mujer reconocida como indiscutible poetisa: Safo de Lesbos.

Tras desvelar falsedades en su biografía, expone las actitudes que hacia ella tuvieron muchos investigadores desde la Antigüedad hasta nuestros días. Analiza los fragmentos conservados y destaca su interpretación del nº 31 al que considera una muestra de sintomatología erótica más que, como opinaba Wilamowitz, un canto de bodas. La obra de Safo le da un discutible pretexto para postular un lenguaje propiamente femenino que se caracterizaría por: introspección, uso de comparaciones basadas en la naturaleza y énfasis en la descripción de actividades femeninas en lugar de cualidades.

En el segundo capítulo, referido a las poetisas del siglo V a. C. en Grecia: Myrtis, Corina, Praxila y Telesila, la autora repasa fragmentos, noticias de comentaristas, etc., y deduce que todas cultivaban la lírica coral, dando la impresión de ser profesionales al servicio de sus comunidades. Destaca a Corina por su empleo de mitos y motivos folklóricos desde una perspectiva patriarcal, es decir, como ilustración de valores masculinos.

El capítulo tercero: «Las poetisas del helenismo griego, Anite, Nósida, Mero y Erina», permite a la autora sacar ciertas conclusiones respecto a las peculiaridades de una temática específicamente femenina.

Si bien la cantidad de poemas recogidos en la Antología Palatina no es muy amplia, su contenido revela que estas escritoras no sólo abordaron temas frecuentes en poetas contemporáneos, sino también motivos que pueden ser identificados con una experiencia exclusiva de su sexo. Así: descripciones de juegos infantiles (Erina, Anite); relación con Afrodita (Nósida); referencia a tejidos (Nósida) y amistad entre mujeres (Erina).

El capítulo cuarto: «Mujeres filósofas del helenismo y el mundo romano», describe la actitud que las escuelas filosóficas tuvieron hacia la mujer y la consideración que lograron quienes, en escaso número, se dedicaron a ese quehacer.

En contraste con las poetisas, más aceptadas socialmente, las anécdotas sobre las filósofas evidencian su condición de intrusas en terreno masculino. No se

conserva ningún resto de sus obras y han sido sistemáticamente desprestigiadas, bien como heteras, bien con reservas hacia sus cualidades intelectuales.

El último capítulo: «Las mujeres escritoras en Roma», muestra cómo, a pesar de tener menos impedimentos que las griegas, las romanas eran más reacias a la hora de escribir. Hay, sin embargo, varias prosistas: Cornelia, Lelia, Hortensia y los poemas de Sulpicia. La autora concluye con una síntesis de los logros de su investigación:

- Contabiliza un amplio número de mujeres escritoras.
- Destaca la lírica como género predilecto, quizá el único permitido por sus menores restricciones sociales.
- Constata la preferencia femenina por algunos temas: amor, amistad, mitos, temas rituales o religiosos y escenas de la vida cotidiana.

Jane McIntosh, escritora amena y original, hace, sin embargo, algunas afirmaciones sin el necesario respaldo del ejemplo concreto. Así, no parece muy coherente hablar de un lenguaje poético femenino, en relación a las poetisas helenísticas, cuando se subraya su estrecha relación con Homero y la tradición lírica precedente. A pesar de lo discutible de alguna de sus conclusiones, *The Woman and the Lyre*, con traducción propia de fragmentos de las escritoras, resulta una obra indispensable para que nuestra visión de la literatura clásica incluya la presencia de una parte significativa de sus protagonistas.

JUANA PÉREZ CABRERA

STRATARIDAKI A.J.: *The Historians of Ancient Crete: A Study in Regional Historiography*, University of California 1988, IV y 141 pp.

La presente monografía sobre los historiadores de la Antigua Creta es una tesis de doctorado en Historia dirigida por el prestigioso profesor Stylianos Spyridakis y presentada en la Universidad de California en 1988. Una parte del trabajo, la más extensa, ha sido publicada en *Κρητικά Χρονικά* (28-29, 1988-1989, pp. 137-193) y la otra parte hemos tenido la suerte de poderla incluir en el presente número de *Fortunatae* por deferencia de la autora.

El principal objetivo que A. Strataridaki se ha propuesto es demostrar que en Creta surgió y se desarrolló una tradición historiográfica propia desde aproxima-

damente el s. VII a. C. hasta la época helenística. Nuestro conocimiento de la historia de la Antigua Creta se basa fundamentalmente –como señala la autora (p.1)– en obras generales historiográficas y literarias, y en las fuentes epigráficas locales. Así, encontramos referencias a Creta no sólo en los poemas homéricos, sino también en Heródoto, Tucídides, Éforo, Ctesias, Polibio y en otros escritores helenísticos, como Diodoro, Dión Casio y Estrabón, en las obras de Platón y Aristóteles y en Eurípides. Ahora bien, muy poco es lo que se conoce de la historia de la isla desde la perspectiva de escritores locales. A esta necesidad trata, pues, de responder el presente estudio.

La autora analiza, por tanto, de una forma minuciosa y pormenorizada las referencias a Creta en los fragmentos conservados de las obras de los historiadores que escribieron historias de Creta. Son objeto de estudio los historiadores cretenses Epiménides, Dosíadas, Sosícrates, Equémenes, Dinarco, Antenor, Xenión, Pirgión, Petélicas de Cnoso y Laosténidas, considerados por A. Stratari-daki como nativos que escribieron historias de la isla. Se incluyen además Caronte de Lámpsaco y Meneclis de Teos, escritores no cretenses pero que se interesaron también sobre la historia de Creta.

La obra comienza con una Introducción (pp. 1-10) en la que la autora expone los objetivos de su trabajo y la problemática científica existente en el tema tratado. Siguen dos partes que constituyen el grueso de la tesis y en las que se analizan los fragmentos conservados de los historiadores de la Antigua Creta. La primera parte (pp. 11-34) se dedica a los historiadores más antiguos: cap. I. Epiménides de Creta y cap. II. Caronte de Lámpsaco. La segunda parte (pp. 35-128) trata de la tradición historiográfica más reciente: cap. III. Sobre la pederastia cretense. Dosíadas de Cidonia, Equémenes, Sosícrates (pp. 35-45), cap. IV. Sobre las *sysitia* cretenses. Dosíadas, Pirgión (pp. 46-57), cap. V. Sosícrates (pp. 58-81), cap. VI. Dinarco (pp. 82s), cap. VII. Meneclis de Teos (pp. 84s), cap. VIII. Antenor (pp. 86-89). cap. IX. Xenión (pp. 90-121), cap. X. Petélicas de Cnoso (pp. 122-126) y cap. XI. Laosténidas (pp. 127s). La obra finaliza con unas Conclusiones (pp. 129-133) y con una Bibliografía selectiva (pp. 134-141).

Es de notar que el estudio que comentamos se sitúa en el marco de los numerosos esfuerzos que en los últimos años se han realizado en la investigación de la historia de la Antigua Creta y que han aumentado notablemente nuestros conocimientos cretológicos. Recordemos, por ejemplo, los importantes trabajos de H. Van Effenterre (*La Crète et le monde grec de Platon à Polybe*, París 1968), R. F. Willetts (*Aristocratic Society in Ancient Crete*, Londres 1955; *Cretan Cults and Festivals*, Londres 1962; *The Law Code of Gortyn*, Berlín 1967; *Every Life y in Ancient Crete*, Londres 1969), E. I. Mikrogiannakis (*Η Κρήτη κατά τους Ελληνιστικούς Χρόνους*, Atenas 1967), S. Spyridakis (*Ptolemaic Itanos and*

*Hellenistic Crete*, California 1970), P. Brulé (*La Piraterie Crétoise Hellenistique*, París 1978), I. F. Sanders (*Roman Crete*, Warminster 1982), D. Gondikas (*Recherches sur la Crète Occidentale*, Amsterdam 1988).

En resumen, nos encontramos ante un trabajo realizado con gran rigor científico y que se ocupa de la historia de la Antigua Creta con un enfoque original que aporta nuevos datos. Sin duda alguna, la obra que comentamos, redactada en un estilo de agradable lectura, constituye una valiosa aportación para el conocimiento de la Antigua Creta. Felicitamos por ello a la autora por su perfecto trabajo.

ANGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

G. VERBEKE-J. IJSEWIJN (Ed.): *The Late Middle Ages and the Dawn of Humanism outside Italy*. Leuven University Press, 1972, 275 pp. + 2 ilustraciones.

De una iniciativa del Instituto de Estudios Medievales de la Universidad de Lovaina (Katholieke Universiteit Leuven) cuya pretensión primera era organizar encuentros interdisciplinarios, nació este libro *The late Middle Ages and the dawn of Humanism outside Italy*.

Este primer encuentro contó además con el apoyo del *Seminarium Philologiae Humanisticae* de dicha Universidad y de la «Belgian Public Record Office».

No sería ocioso señalar que el volumen que ahora reseñamos es el primero de la serie *Mediaevalia Lovaniensia* que editó también el Servicio de Publicaciones de esta Universidad flamenca, al que siguieron otros donde se desarrollarían también interesantes temas como *Peter Abelard* o *The Medieval Beast Epic*.

Los que de alguna manera nos sentimos atraídos por el desarrollo de los *studia humaniora*, el tema objeto del Simposio de por sí seduce, especialmente por la pretensión que late de unir los finales de la Edad Media con los albores del humanismo fuera del ámbito italiano, conocido el carácter de paradigma que el humanismo italiano ejerce en todos los demás.

En cuanto a la organización interna de esta obra, es de por sí lógico que vaya precedida la misma de un prólogo que justifique los objetivos perseguidos y el fin a lograr, algo normal en este tipo de publicaciones. El mismo no deja de ser

aclaratorio para quienes nos acercamos a ella con juicios apriorísticos. Tal tarea la realiza uno de sus organizadores, el prof. G. Verbeke, quien, tras efectuar un somero repaso a los inicios de la Universidad de Lovaina, donde tantas y tan grandes figuras pasaron por sus aulas —cita a Adriano de Utrecht, Erasmo, Juan Vives (autor de las conocidas *Exercitationes latinae*) y Justo Lipsio (quien marcó los principios básicos de la crítica textual en su edición de Tácito y Séneca)— justifica el título dado al Congreso:

«The general title of our conference might readily be misunderstood. Speaking of the Late Middle Ages and the Dawn of Humanism we don't maintain the medieval culture to be totally deprived of all kinds of humanistic study, nor Humanism to start suddenly after a period of cultural darkness. According to Professor P. O. Kristeller some medieval authors are to be considered as authentic humanists, for instance the Carolingian scholars and certain XIIth. century writers such as John of Salisbury or the grammarians of Orleans and Chartres. And yet we are not allowed to call Thomas Aquinas a humanist. The meaning of general title is rather to stress the Dawn of Humanism being prepared by some trends during the Middle Ages. There is no break, but at the same continuity and discontinuity between the Late Middle Ages and the Renaissance». (pp. 3-4).

Sobre estas directrices se enmarcan las dieciséis ponencias de renombrados profesores de distintas universidades europeas, la mayor parte de ellos de Bélgica, en la que el lector puede encontrar un amplio abanico de temas que van desde historiografía (IJSEWIJN, J. & MATHEEUSSEN, C., «Erasmus et l' historiographie») a filosofía (KUKSEWICZ, Z., «La philosophie au XV<sup>e</sup> siècle á l' Université de Cracovie (Tendances principales et lignes de développement)»), pasando por temas de epistolografía (P. JODOGNE), humanismo cristiano y pedagógico (J. P. MASSAUT y J. C. MARGOLIN), etc.

En definitiva, un libro importante por ser punto de partida de encuentros interdisciplinarios entre expertos de Historia Medieval y especialistas de cultura renacentista, y por acercarse a un momento de la historia cultural de la humanidad que sirvió de puente entre dos períodos, uno que ya iba decayendo (el medieval) y otro que empezaba en ese entonces su amanecer.

FRANCISCO SALAS SALGADO

